

de congresos celebrados desde su fundación en Barcelona en 1911 en distintas ciudades, así como a los sucesivos cambios de estrategia e influencias teóricas y tácticas. Junto al mencionado carácter nómada de la CNT y organizaciones allegadas, cuya causa mayor es la clandestinidad y persecución a la que se ha visto sistemáticamente sometida, cabe igualmente señalar la heterogeneidad ideológica y estratégica de la CNT (p. 165), que conforma su carácter camaleónico y de respuesta táctica ante los distintos procesos sociohistóricos, lo cual constituye el cuarto y último aspecto a destacar.

Finalmente, si hubiera que ponerle un “pero” a la obra, este sería el papel otorgado a las mujeres. Aunque se incluyen, se hace de manera discreta y sin llegar a compartir escenario con los hombres, salvo en el caso de Federica Montseny, quien aparece citada junto a los ministros cenetistas durante la Segunda República (p. 250). Sin embargo, Ana Sigüenza, única secretaria general, se menciona como un caso excepcional por ser mujer, sin entrar en cuál fue su aportación a la organización (p. 277). Con respecto a algunos textos fundacionales donde se habla de la inferioridad física de la mujer respecto del hombre (p. 112), se alude a su paternalismo sin mencionar si la relación entre dicho paternalismo y la lucha de las mujeres en el interior de la CNT fue idílica o áspera. En cuanto a la militancia de las cenetistas durante la República, se nombra brevemente a Mujeres Libres (p. 208). Queda, pues, pendiente integrar a las mujeres cenetistas de una manera más justa y global en la historia de la organización. Aunque no sea tarea sencilla darles voz, dada la escasez de fuentes existentes o la manipulación y sesgo de estas –en parte, la responsabilidad de estos silencios hay que atribuírsela a sus propios compañeros–, si alguien puede conseguirlo, es desde luego el autor de este libro.

Marina Aguilar Salinas

Universidad de Alcalá

<https://orcid.org/0000-0001-6087-9756>

marina.aguilar.salinas@gmail.com

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Del cielo al infierno. Miguel Cabral de Noroña: vida y obra de un eclesiástico filomasón*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2019, 269 págs., ISBN 978-84-16143-86-3.

La cercanía geográfica entre Madeira y las Islas Canarias ha dejado frutos históricos de diverso signo. Durante varios siglos, trasvases económicos, sociales, lingüísticos y humanos han definido la relación entre dos territorios marcados por su geografía insular y macaronésica, y por su vinculación con los reinos de la Península Ibérica. Fruto de esa relación de cercanía y de las vicisitudes de su tiempo, es que aparece un personaje histórico singular como es Miguel Cabral de Noroña.

Manuel Hernández González desentraña en las páginas de *Del cielo al infierno. Miguel Cabral de Noroña: vida y obra de un eclesiástico filomasón*, la biografía y el leitmotiv de la ingente obra del religioso madeirense. Una biografía

que conlleva múltiples vicisitudes en un sinfín de lugares diferentes: Madeira, Tenerife, la Península Ibérica, Europa o los Estados Unidos son, entre otros, algunos de los múltiples lugares que se encuentran ligados a su persona. Y será precisamente su obra y su gusto por la polémica, por los temas espinosos de su contemporaneidad, y el poco tacto en abordarlos, lo que en muchas ocasiones determinarán esta vida de traslados y reubicaciones por muchos emplazamientos del mundo.

La figura (y la obra) de Miguel Cabral de Noroña es, hasta ahora, una gran desconocida. El trabajo sobre la misma de historiadores contemporáneos es bastante limitada. Previa a la llegada de esta monografía, y más allá de la serie de artículos presentados previamente por el propio Manuel Hernández González en años previos, apenas se pueden destacar un número escaso de referencias. De entre ellas, se puede mencionar la temprana aportación de Luis Miguel ENCISO RECIO (1964), en la que se analiza principalmente la obra de Cabral de Noroña (y de otros autores) dentro de la publicación periodística *El Observador Español*. Además de las referencias anteriormente mencionadas, destaca también el estudio del famoso y polémico sermón, y su ubicación por parte de Nuria SORIANO MUÑOZ (2013) dentro de una corriente de pensamiento perseguida por la Inquisición al ir en contra de la nación. Otras investigaciones de menor calado han abordado cuestiones más concretas, como pueden ser algún pasaje paródico determinado (DÍAZ ARMAS, 2014) o el proceso sufrido por Cabral de Noroña a consecuencia de sus polémicas palabras (ANAYA HERNÁNDEZ, 1982).

Este escaso tratamiento previo de la figura determina la estructura interna que el autor le otorga a la obra, puesto que debe expresarse, en muchos aspectos, como la primera piedra planteada en el estudio de su personaje. Por ello, la obra toma forma de secuencia biográfica como hilo conductor, estableciendo paradas y profundizaciones en aspectos especiales de la vida del clérigo. En todo el bagaje destacan los capítulos dedicados a las diferentes estadias de Cabral de Noroña en Tenerife, donde nunca llega a pasar del todo desapercibido. El autor muestra que esta situación no es fortuita, sino todo lo contrario. Es una querencia por parte del propio Cabral de Noroña, hombre de fina ironía y amplio amor propio, que se introduce de lleno en la vida diaria y social de la realidad tinerfeña de su época, abordando cuestiones pasadas, pero también presentes. Sus vicisitudes en Canarias, su visión de la sociedad tinerfeña y su enclave y sus relaciones y problemas dentro de la misma, reciben un tratamiento en profundidad, tratamiento lógico por el peso que llega a poseer Cabral de Noroña en la isla y, sobre todo, debido a la importancia del papel de sus estadias en las islas para comprender periodos posteriores de su biografía y pensamiento.

En Tenerife, Miguel Cabral de Noroña se muestra muy crítico con las conquistas de Canarias y América, lo cual no es un asunto baladí debido al contexto en el que lo expresa públicamente (principios del siglo XIX) y porque es, precisamente en Canarias, donde expresa este posicionamiento contra el proceso de conquista del archipiélago. Según explicita el autor en varias ocasiones durante el transcurso de la monografía, su posicionamiento acerca de esta cuestión está profundamente influido por el pensamiento del clérigo francés Guillaume-Thomas Raynal, un crítico de estos procesos de conquista. Este posicionamiento será hecho público

en numerosas ocasiones, destacando entre todas ellas el famoso sermón por el día de San Cristóbal del año 1805, el cual emite en presencia del por entonces Capitán General, y que le granjeó numerosos problemas en el territorio canario.

No sería la única ocasión en las que tendría problemas con las diferentes autoridades por expresar sus opiniones. Ya su llegada a Canarias desde Madeira estaría motivada por cuestiones de este tipo. Tampoco serían las islas el único lugar donde se expresaría dicha situación. Entre la notable y llamativa producción de Cabral de Noroña, se podrían destacar sus versos contra la trata esclavista y la conquista, sus artículos liberales radicales y anticolonialistas publicados en la publicación gaditana *El Duende Político*, que le llevaron a tener que huir a los Estados Unidos, más concretamente a Filadelfia, ante la amenaza de su detención. Sus textos sobre el papel de la mujer, sus reflexiones imparciales sobre la masonería en general y en Cuba en particular, sus folletos sobre la emancipación de las colonias hispanoamericanas y sus artículos londinenses para el *Observador* en los que, a pesar de estar dirigidos contra la independencia de América tenía el arrojo (pese al control gubernamental) de plantear puntos de vista liberales.

Su relación con las mujeres resulta llamativa. Empezando por las bondades y contratiempos que le genera su vinculación con la aristócrata Catalina Prieto del Hoyo. Pero más allá de aspectos de biografía personal, Cabral de Noroña tenía un pensamiento significativo con respecto a la realidad femenina. El madeirense consideraba que la mujer debía ser igual que el hombre y que debía participar en la vida pública y social, insistía en que su educación era la base del avance social y que tenía la misma capacidad que el varón, y que eran realmente los tabúes y las limitaciones sociales el auténtico obstáculo para su mejora en todos los órdenes. Desde ese punto de vista, Manuel Hernández González abre una posibilidad, con la publicación de esta monografía, al desarrollo de algún tipo de investigación y posterior publicación de algún estudio que ponga el foco en este tipo de cuestiones.

Miguel Cabral de Noroña era un hombre heredero y situado en su tiempo y en sus vicisitudes, esa es la idea que deja relucir el autor durante la totalidad de la monografía. Un tiempo que le toca vivir que no es, precisamente, el más estable políticamente hablando, debido a que se encuentra inmerso en los grandes procesos de cambio acaecidos a principios del siglo XIX y en los que España es uno de sus principales protagonistas. Debido a su pensamiento político, un liberal con matices, pero sobre todo debido a su personalidad, altanera y hasta cierto punto soberbia, la nueva realidad le hace experimentar en carne propia las vicisitudes del momento de cambio en el que vive, con múltiples huidas, acusaciones y pequeñas estancias en la cárcel. Tampoco se debe obviar, como no lo hace el autor, que hay una posición económica que aparece como constante elemento subyacente. Dicha situación económica de Miguel Cabral de Noroña no termina de florecer por completo, condicionante éste que ayuda a construir su biografía y que condiciona profundamente su pensamiento político y social.

A modo de conclusión, se puede decir que la monografía de Manuel Hernández González supone un salto cualitativo en el estudio de la época y cuantitativo para el caso del personaje. La obra tiene valor como secuencia biográfica por el segmentado trabajo preexistente, ya que completa y amplía un puzle interesante

y crucial. Crucial porque el personaje es llamativo por su personalidad y por su afilada pluma, pero a pesar de que ello cautiva la atención a primera vista del lector y del estudioso. Su mayor valor no es éste, sino su situación como elemento propio de la realidad de su época, la cual estudia y desentraña de manera incisiva.

Quizás lo mejor que se pudiera decir de esta monografía es que parece ser fruto de un amplio estudio de investigación que se refleja en las numerosas instituciones y archivos que nutren documentalmente el trabajo. Pero la realidad, es que su mayor valor, más allá de su fundamentación histórico-documental, es presentar de manera más que solvente las acciones, pero también las contradicciones, de un personaje tan curioso y vivido, como representativo de una época, como es Miguel Cabral de Noroña.

Referencias

- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (1982): «Proceso contra el clérigo don Miguel Cabral de Noroña por un sermón crítico a la colonización canario-americana», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 28: 521-548.
- DÍAZ ARMAS, J. (2014): «Noticias sobre una parodia épica de Miguel Cabral: la Perenqueneida», *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 58: 245-261.
- ENCISO RECIO, L.M. (1964): *La opinión española y la independencia hispanoamericana, 1819-1920*, Valladolid.
- SORIANO MUÑOZ, N. (2013): «En defensa de un pasado nacional: La Inquisición española en la lucha por la memoria histórica de la conquista», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 19: 281-301.

Ángel Dámaso Luis León
 Universidad de La Laguna
 Facultad de Humanidades
 Departamento de Geografía e Historia
<https://orcid.org/0000-0003-1311-9679>
aluisleo@ull.edu.es

ANTONIO JOAQUÍN SANTOS MÁRQUEZ, *José Alexandre y Ezquerria y el triunfo de la rocalla en la platería sevillana*, Colección Arte Hispalense, nº 115, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2018, 205 págs. + 16 láminas en color y B/N, ISBN: 978-84-7798-430-6.

En los últimos años, la trayectoria vital y artística de importantes plateros de nuestro país ha sido objeto de estudio por parte de varios investigadores. A las monografías llevadas a cabo sobre maestros de la talla de Juan de Arfe, los Ballesteros, Francisco de Alfaro o los Ballerna, se suma ahora la redactada sobre la figura del insigne artista José Alexandre y Ezquerria (Zaragoza, 1722-Sevilla, 1781), uno de los grandes plateros de la segunda mitad del Setecientos. La investigación, llevada a cabo por el Dr. Antonio Joaquín Santos Márquez, Profesor Titular de